

do la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Enseñò la necesidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna, y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la espalda, para subir en hileras sucesivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas unas Trincheras, con Fosso de Agua, que impedian, y dificultavan los abances. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles: y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passavan de mano en mano las Pagineas, para cegar el Fosso: y despues se acercava una Pleza de Artilleria, que à pocos golpes desembravava el passo: barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion. Tenia ganado Christoval

Como peleavan en ellas los Españoles.

de Olid el primer Fosso quando llegaron las Canoas enemigas: pero al descubrir los Bergantines, huyeron, à toda fuerza de Remos, las de aquella banda, peligrando solamente las q̄ pudo encontrar el alcance de la Artilleria, y porque no dexavan de pelear las que à su parecer estavan seguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retaguardia, para dar passo à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas, y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamente al vltimo Reparò, vezinò à la Ciudad. Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ò ninguna oposicion, hasta que llegando à la vltima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheras las calles, q̄ se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa, que llegò à parecer aventurada la Facciò; pero se conociò la dificultad, despues del empeño: y no era

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Passan algunos à la otra vanda.

no se pudo pasar.

Hazese noche en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el vltimo Fosso.

era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Jugaron su Artilleria los Bergantines, haziendo miserable destrozo en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojò à los Enemigos, que las defendian, haziendo lugar con su Banguardia, para que saliesen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al focorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra; y Hernan Cortès, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, saltò en la Rivera con treinta Españoles, y diò tanto calor al abance, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganò la Calle principal de Mexico, huyendo por aquella parte hasta la Gente, que ocupava los Terrados. Tropezòse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, avian ocupado vn Adoratorio, poco distante de la entrada, en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exte-

Ganale Olid.

Salta Cortès en tierra.

Retiranse los Mexicanos.

Ocupan vn Adoratorio.

rior, se descubria tanto numero de Gente, que parecia vn Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles cò la voz tan entera, como si acabaran de vencer; y Hernan Cortès, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandò traer de los Bergantines tres, ò quatro Piezas de Artilleria, cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro: y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleavan desde las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demàs: con que abanzò el Exercito, y se ganò el Adoratorio sin contradicion. Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en el aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto,

Ocupa el Exercito el Adoratorio.

Inclinase Cortès à mantener aquel Puesto.